

III.

Iglesias de Turin.—Palacio del Tasso.—Galería real de cuadros.—Establecimientos públicos.—Isabel y Juana.—La fotografía.—Almuerzo con españoles.—El Museo egipcio.—La Superga.—El cementerio.—Juicio del Piamonte.

Turin 50 de octubre.

Han pasado ocho días.

Dentro de dos horas habré abandonado á Turin.

Me dirijo á Milan, no directamente, sino pasando por Marengo, Casteggio y Pavia.

Mi amigo Iriarte se habrá embarcado hoy en Génova con direccion á Nápoles.

Va en busca de la guerra...

Yo he preferido la paz y el arte, y no pisaré el suelo napolitano sin haber visitado antes á Venecia, Florencia y Roma.

Jussuf seguirá en Turin esperando á Caballero.

En adelante, pues, viajaré solo, lo cual debe de ser poco alegre.

Pero vamos al asunto.

Durante esta última semana he recorrido y estudiado prolijamente á Turin.

He aquí mis principales observaciones y aventuras.

Empezaremos por las iglesias.

La capital del Piamonte encierra ciento nueve templos católicos y uno protestante, y entre todos ellos no hay ninguno de primer orden, que sorprenda grandemente al viajero.

La catedral (San Juan Bautista) tiene una regular fachada del Renacimiento, y un cuadro de Alberto Durero digno de atencion.

El edificio se comunica por un lado con el palacio real y por otro con la famosa capilla del *Santo Sudario*.

La capilla del *Santo Sudario* es indudablemente la obra mas notable que se debe á la devocion piamontesa.—Figuraos una gran rotonda de mármol negro, formada por una multitud de columnas, cuyas bases, asi como los capiteles, son de bronce dorado. Cuatro sepulcros de mármol blanco, adornados con estatuas y con figuras alegóricas, se destacan valientemente sobre el fondo oscuro de tan lúgubre columnata. Aquellos sepulcros contienen las cenizas de cuatro duques de Saboya, uno de los cuales es *Emmanuel Filiberto*, de quien ya hemos hablado al ver su estatua ecuestre. La cúpula consiste en una superposicion de muchas bóvedas, caladas artificiosamente, en medio de las cuales la luz del dia finge una gran corona aérea, una especie de estrella rutilante, cuyo fulgor esclarece la fúnebre capilla, yendo á desvanecerse en el pavimento, que es de mármol celeste, salpicado de estrellas de bronce.—Diríase, pues, que aquel luctuoso recinto se eleva sobre el cielo y que la cúpula trasluce ya un reflejo de la Gloria.

En el altar hay un gran relicario de plata, bajo un fanal magnífico.—En él se guarda el *Santo Sudario* que envolvió el cuerpo de Jesus.—El sacristan que nos acompañaba sostuvo acaloradamente (contestando á las observaciones de un inglés,) que los otros *Santos Sudarios* que se veneran en San Pedro de Roma, en Besanzon y en Cadouin son apócrifos y supuestos, y que el único auténtico y verdadero era el que teníamos delante.

Después de la catedral y de esta capilla, las iglesias mas notables son:

San Lorenzo, celebrada con justicia por su doble cúpula ingeniosísimamente edificada:

La Consolata, famosa tambien por la devocion que inspira y peregrinos que atrae una Virgen que hay en ella:

San Felipe Neri, la mas espaciosa de Turin, construida, como todas las anteriores, por el padre Guarini:

El *Corpus Domini*, y su aneja el *Espíritu Santo*, insignes las dos por la riqueza de sus adornos, y muy renombrada la última á causa de haber abrazado en ella el catolicismo Juan Jacobo Rousseau, á la edad de diez y seis años,—conversion que anuló en Ginebra veinte y seis años después, volviéndose al protestantismo:

Y por último, *Il Tempio Valdese ó iglesia evangélica*, que es como quien dice *protestante*, erigida á consecuencia de la proclamacion de la libertad de cultos en 1848, y bastante bella como obra de arquitectura.

Pasemos, pues, á otra cosa; pero antes de pasar á ella, consignemos una especialidad negativa de Turin.

Turin, mis amados lectores, es acaso la única gran ciudad de Europa en que no se ve una sola fuente monumental.

La otra cosa de que iba á hablaros es del *Palacio del Tasso*, que se levanta en la calle de la Basilica, y en el que leí la siguiente inscripcion:

TORQUATO TASSO
NEL CADERE DELL'ANNO MDLXXVIII
ABITÓ QUESTA CASA PER POCHI MESSI E LA
CONSACRO PER TUTTI I SECOLI.

(Torcuato Tasso, al espirar el año de 1578, habitó esta casa pocos meses y la consagró para todos los siglos.)

Esta inscripcion se refiere á una de las muy contadas épocas felices de la vida del gran poeta.

Os diré el caso, tal como yo lo sé.

Reinaba en Turin el célebre Emmanuel Filiberto, de quien tantas veces hemos hablado, y siempre con el mismo placer y entusiasmo que ahora.

Tres años iban pasados desde que la *Jerusalén libertada*, á pesar de la envidia y de la ignorancia, que tan mal la recibieron, habia demostrado á la Italia que Torcuato Tasso era el primer poeta de su siglo y de todos los siglos que habian seguido á Dante.

Cuantos príncipes y señores gobernaban á la sazón la península (que lo menos serian ciento,) procuraban atraer á su córte al creador de Tancredo y de Reinaldo; pero el pobre cantor se habia enamorado perdidamente de Leonora, herma-



Lago de Garda.

na del duque de Ferrara, y no sabia alejarse de ella, á pesar de los tormentos que su esquizencia y el orgullo de su hermano le daban á probar continuamente.

Perdió en esto la razón el infeliz Torcuato, y con ella la esperanza de ablandar aquellos corazones de roca; por lo cual huyó de la ciudad de la Ferrara, y empezó á vagar de córte en córte, honrado, sí, en todas ellas; pero esquivo ya

á todo halago, enfermo, loco, miserable, y sin poder apartar de su alma la imagen de Leonora.

Sabedor Emmanuel Filiberto de tanta desventura, creyó encontrar la manera de remediarla, proporcionando al gran poeta un triunfo y un honor de que no hubiera ejemplo en la antigüedad.

Imaginó, pues, construir á las orillas del Po una copia de los jardines de Armida y dar en ellos una fiesta semejante á las que describe Torcuato en su inmortal poema, y envió emisarios á este, invitándole á dirigir la obra y la representación, pretesto decoroso que le permitiría asistir á la apoteosis de su genio.

El Tasso acudió á tan delicado llamamiento, y esta fue la ocasión en que habitó el palacio de la calle de la Basilica.

Las fiestas de Armida llegaron á tal grado de esplendor, que se habló de ellas en á toda Europa. El infortunado vate descansó algunos meses en la culta y galante córte de Turin, y sus dolores se adormecieron en medio de los agasajos, de las atenciones, del amor y del entusiasmo que le rodearon á todas horas.

Lo que despues sucedió al cantor de Godofredo, ya se lo contaré á quien lo ignore, cuando pasemos por Ferrara y cuando visitemos el convento de San Onofre en Roma.

Ahora os contentareis con saber que hace pocos años un inspirado artista y célebre hombre político, *Massimo d'Azeglio*, pintó un magnífico cuadro que representa las *Fiestas del jardín de Armida*, tal como la historia las relata, con los retratos de todos los personajes de la córte de Emmanuel Filiberto que tomaron parte en ellas, el del duque, el de su esposa y el del poeta laureado.

Además del palacio que me ha sugerido tan larga digresion, he visitado estos días:

El *Palacio Carignan*, antigua morada de los príncipes reales del Piamonte, cedido por Carlos Alberto á la nación, para ser convertido en *Cámara de los diputados*.

El salon de sesiones podria contener apenas cómodamente á los representantes del reino de Cerdeña, antes de las anexionnes famosas; y sin embargo, se le ha obligado á servir últimamente para cuádruple número de diputados.—Esto no ha podido verificarse sin estrechar los asientos hasta lo sumo, sin levantar una fila sobre otra en violento declive, sin aprovechar los huecos de los balcones y hasta las escaleras que ponen en comunicacion las filas altas con las bajas, sin convertir finalmente la cámara en una especie de colmena, que se presta mucho al ridículo.

Creo haberos ya dicho que para la reunion del primer parlamento italiano, en que tomarán parte todos los pueblos de la península, menos Venecia y Roma, se construye en el patio del mismo palacio una gran cámara provisional, ó sea una enorme jaula de madera y telones pintados,—asi como los acróbatas y los cómicos ambulantes improvisan un teatro ó un hipódromo en las pequeñas ciudades de provincia.

Tambien he vuelto estos días al palacio real, donde he registrado la magni-

fica biblioteca del rey, compuesta de dos mil manuscritos preciosos y de mas de cincuenta mil volúmenes impresos.

Entre los manuscritos me han enseñado uno, que se ha encontrado últimamente en un viejo archivo, y que me alegraría ver algun dia publicado en español.—Es nada menos que el *Diario militar* de Enmanuel Filiberto de Saboya.

Consérvanse además allí muchas cartas de este príncipe, algunos autógrafos de Napoleon y de Federico el Grande, y una infinidad de cartones y dibujos de Rafael, Leonardo de Vinci, Correggio, Ticiano y otros célebres artistas.

Y á propósito de arte:—En el *Palais Madame* he recorrido las diez y ocho salas que constituyen la *Galería Real de cuadros*, la cual consta de seiscientos lienzos mas ó menos notables de pintores de todos lós paises.

En tan inmensa coleccion, no hay ninguna obra verdaderamente maestra, de esas que atraen á los peregrinos del arte y dejan una impresion indeleble en su ánimo.

Llaman, sin embargo, la atencion una *Madonna della Tenda*, de Rafael, igual á otra que tenemos en Madrid;—un *Moisés salvado de las aguas*, de Pablo el Veronés;—los *Hijos de Carlos I de Inglaterra*, pintados por Van Dyck;—un buen Rembrant;—una *Madonna* de Palma el viejo, rodeada de ángeles y santos, y algunos otros cuadros insignificantes, ilustres solamente por la grandeza de sus autores.

Ticiano, Guercino, Francia, Giorgione, Gerard de la Nuit, Rubens y Julio Romano, están representados en este museo de una manera lamentable, lo cual me confirma en una idea de que ya estaba convencido, y es que los piemonteses no unen á sus grandes cualidades cívicas, militares y domésticas, el noble sentimiento de lo bello.

Esto que digo es proverbial en Italia y en Europa. El Piamonte no ha producido un solo grande artista ni en pintura, ni en escultura, ni en arquitectura, ni en música.—Gaudencio Ferrari y Girolamo Giovenone, de quien ví algunos cuadros en la sala piemontesa de la *Galería Real de cuadros*, son sus pintores mas ilustres, y sin embargo no pasan de ser unas medianías entre los artistas de tercer orden.

En punto á letras, el Piamonte puede al menos envanecerse de haber sido cuna de Alfieri y de Silvio Pellico.—(El conde José le Maistre es saboyano.)—Gioberti, como filósofo, y Massimo d'Azeglio, como pintor y novelista, hacen tambien honor á Turin.—*Et voilà tout.*

En compensacion de una tan completa esterilidad artística y limitada produccion literaria, el Piamonte ha sido y es fecundo en hombres de ciencia, entre los cuales despunta el famoso matemático Lagrange.

El *Gabinete de mineralogía*, la *Coleccion numismática*, la *Coleccion zoológica* y el *Museo egipcio y de antigüedades* de Turin, son de los mejores de Europa.—La *Biblioteca de la Universidad* es tambien importantísima. Baste decir que empezó á formarse en el siglo X.—La universidad comprende sesenta y cinco cátedras y tiene un magnífico gabinete anatómico y patológico, laboratorios y

anfiteatro de química, gabinete de física, jardin botánico y un patio revestido de bajo-relieves preciosísimos, inscripciones griegas y latinas y otras curiosas antigüedades.

Además de la *Galería Real de cuadros*, hay en Turin otras cinco ó seis galerías particulares, cuyos dueños las abren al público algunos dias.

Yo recorrí algunas de ellas, y las encontré muy semejantes al museo del *Palazzo Madama*.

Los establecimientos de beneficencia de esta capital son sumamente notables.—En el *Hospital Mayor* hay cuatrocientas diez y ocho camas. En el de la *Caridad* se encuentran albergados mil y quinientos pobres. El de la *Maternidad* contiene seiscientas mujeres y otros tantos niños.—Cuéntanse además dos *Hospitales Militares* y el *Manicomio Real*, en que habrá ahora mas de seiscientos dementes... y no son muchos, atendidas las circunstancias políticas del país.

Asimismo he visitado el *Arsenal*, que es soberbio, y donde se halla un museo de armas, con puentes, barcos y herramientas; una escuela de metalurgia; un depósito de planos en relieve de las principales fortificaciones de Europa; una fábrica de cañones; un gabinete de historia natural, y una escuela de artillería.

En cuanto á la *Academia real militar*, no he podido verla; pero me aseguran que es de primer orden.

Turin encierra doce teatros, de los que casi todos están cerrados todavía.—En ellos se dan durante el invierno representaciones de ópera italiana, de bailes franceses, de comedias, dramas y tragedias en francés y en italiano, de autómatas, de ejercicios ecuestres, y de juegos malabares.

Pero esto no es lo convenido: yo no escribo la *Guía de Turin*, sino mis propias impresiones.—Apresuremos, pues, á referir y copiar aquellas escenas y panoramas que mas nos hayan sorprendido en esta capital, y levantemos el campo sin pérdida de tiempo.—El tren para Alejandría sale á las diez de la mañana, y ya son las ocho y media...

Empezaré por decirlos que los tres hermanos ingleses se humanizaron al fin; que he tomado el té con ellos estas últimas noches; que me he visto obligado á hacerles un plan de viaje por España, y que me han confesado que se rieron mucho á nuestra costa cuando vieron el *Album de la Flechere*, donde se contentaron con escribir, debajo de nuestra frase y de nuestros nombres, esta elocuente y tremebunda nota:

«*Isabel y Juana W..., menores de edad, naturales de Lóndres, leyeron las anteriores palabras á los dos dias de ser escritas.*»

—¡Horror! ¡Horror! ¡Horror!... digo yo, como dice Shakspeare, y como hubiera podido decir cualquiera otro sin necesidad de ser un gran poeta.

En cambio de esta pesada broma, las encantadoras inglesas nos han proporcionado muy buenos ratos, ora luciendo su habilidad al piano, ora cantando baladas escocesas, ora mostrándonos sus albums de dibujo, ora (y esto era lo mas delicioso) dejándonos contemplar estáticamente su peregrina hermosura, escuchar su dulce voz, recibir su modesta y tentadora sonrisa, respirar la atmósfera